

El Folklore, el Gral. San Martín, y la cultura del militar

“Cuando San Martín llegó a Cuyo, contó con un ejército compuesto en su mayoría por aborígenes, negros, arrieros, campesinos. Aparte de la instrucción militar que recibieron de él mismo, para San Martín fue sustantiva la formación de un espíritu basado en el diálogo, enseñanzas de normas de urbanidad, cumplimiento y puesta en práctica de valores humanos como medida urgente. Según el Gral. Jerónimo Espejo, en su libro *El paso de los Andes*, los campesinos fueron transfigurados por las enseñanzas de San Martín” dice Marina Carrara Rodríguez, en su artículo *Mendoza en la época de la colonia*, lo que significaba que los valores morales formados por la cultura, San Martín los consideraba parte imprescindible para la formación del oficial y la calidad de sus soldados.

La hasta entonces educación en parte privilegiada los sectores sociales populares dejaron su impronta a través de distintas formas de expresión, que provocan lo más cercano a lo que se puede considerar nuestro folklore, simplemente por las distintas idiosincrasias y procedencias, pero que todas contribuyeron a la necesidad de la causa emancipadora, y sabiendo el general que mientras no se transformara y unificara esa identidad mental por medio de un carácter cultural eminentemente patriota, no habría concientización en los hombres para luchar por su independencia y para ello necesitaba la cultura en sus oficiales; y la cultura no es conocimiento, participa pero no es sinónimo. Y como forma de hacer crecer la mentalidad intelectual y la cultura criolla como identidad nacional, lo hace por un medio no convencional – le llamaríamos ahora-, sino por lo que realmente es importante, y no desperdició su tiempo fundando colegios adonde asistían los futuros oficiales, o que se querían enganchar en los distintos regimientos del Ejército de los Andes, y en los cuales a las enseñanzas de las artes se les daba relevante importancia.

Era tanta la importancia que a este tema le daba San Martín para la formación del militar, en especial de los cadetes que hacían su carrera de oficiales, en los mismos regimientos en que servían y en el frente de batalla ganaban sus grados (como el barquero de San Lorenzo), que cada uno de estos grupos militares tenían un coro y pequeñas bandas musicales que interpretaban en los fogones música tradicional y localizadas, y además se las utilizaba para enseñar a tocar algún instrumento, y si de poder se trata, algunos rudimentos de música. A tanto llegó el Coronel Mayor San Martín a darle importancia a la cultura, que impuso en las ciudades y postas con colecciones de pinturas realizadas por sus integrantes y los aprovechaba para maestros de artes plásticas, sin conocimientos técnicos sino solamente por el único sentido del gusto. Así fue como los alumnos oficiales y tropa, además de sus prácticas militares, conformaban coros y hasta representaban obras de teatro.

No por casualidad San Martín para imponer el sentido importante de la cultura ancestral, poco conocida tanto por el pueblo como sus oficiales y tropa, fundó en el Perú el Museo Arqueológico con piezas reunidas pertenecientes al Imperio Inca que se encontrasen.

Un párrafo aparte merece San Martín y su relación con la música. Él fue un destacado guitarrista, formado en la escuela del célebre músico Fernando Sor, siendo adolescente en la Academia Militar en España, relación que para él trascendía más allá del gusto por lo interpretativo, sino como profundización de los sentimientos y valores que eleva al hombre

hacia lo sublime. Fue él quien instauró lo que en Europa ya era costumbre, las participaciones de las retretas, tanto en campamentos como en las ciudades con personal militar.

Pero tampoco descuidó la visión telúrica y el impacto que la misma tenía sobre sus tropas, considerándola como algo natural y necesario, como formando parte de la vida militar en momentos alrededor de los fogones, las expresiones a través los cantos, poesías, danzas nacionales, marchas, con los instrumentos característicos de cada lugar, no solo para revitalizar la cultura, sino como elemento estratégico para la moral de la tropa. En ningún momento descuidó el que se produzcan estos encuentros; el campamento del Plumerillo se hizo famoso aparte de ser el lugar por donde circulaban entre opiniones y noticias, los mates, sino también los exquisitos sonos de guitarras, requintos, flautines, tamboriles, con las expresiones criollas populares de esa época, no descuidando de la mente lo próximo del inicio de la acción libertadora.

Cielitos, tristes, gatos, cuecas y cogollos, relaciones por doquier, y en donde San Martín no desperdiciaba la oportunidad de cantar tonadas al son de su requinto, mención devenida por "la tradición oral que asegura que San Martín gustaba improvisar con excelente voz de bajo".

Es muy sabido en la historia del baile criollo, el aporte que hace San Martín en cuanto a la difusión de los mismos. Era natural que el repertorio de las bandas de música y guerra de la época era notoriamente español: -polcas, mazurcas, valeses, marchas-, y fue San Martín el primero que hace tocar a una banda militar la música criolla argentina como signo de nacionalismo (dice la tradición oral, pero no inventa ninguna macana como que era chacarera, cuando, o chamamé estilizado. ¡Uy! ¿no estaré dando una idea?)

Estas manifestaciones culturales populares las consideraba como una necesidad y un derecho telúrico para la participación activa en esos momentos de emancipación nacional, de resistencia, a la cual San Martín estaba entregado de lleno, y sabía que primero era preocuparse por los derechos del pueblo. ¡Fíjense ustedes! Utilizó las artes, la música, y los bailes criollos para elevar la moral, y no se le ocurrió llevarlos a Cosquin ni a Jesús María; era para defender la patria.

Ahora algunas formas de estas expresiones ya no están vigentes. Algunas son parte de la historia. Otras, el pueblo con los años las ha modificado profundamente, como todo proceso vivo. Y lamentablemente, mucho de nuestro folklore, de nuestro sentir telúrico se ha distorsionado, falsificado cuando no hecho desaparecer, lo que es lo mismo que pretender desaparecer la historia, y eso se puede denominar como desculturización nacional, lo cual, aunque duela, es lo que ya se ha logrado. ¡¡¡Falsificando el folklore es un acto antipatriótico y desprovisto de valores!!

Tobías Raguel en La Ciencia del Folklore y la Moda, dice "La promoción permanente y constante de deformar o "actualizar" valores, idiosincrasias, costumbres, es muy común hoy en día, generalmente por simple ignorancia y a veces por sentidos ideológicos, pero nunca por la razón pura. Al rival no le conviene nunca la historia, y hasta lógico resulta (por eso San Martín imbuía de arte criollo a sus soldados). Se refiere Emmanuel Kant al respecto: "El hombre no es más que lo que la educación hace de él.", y si seguimos a este paso, ya sabemos lo que nos espera.

Bibliografía sugerida e investigada:

- ~ Campañas del Libertador General Don José de San Martín. Buenos Aires: Instituto Nacional Sanmartiniano 1978
- ~ Carrara Rodríguez Marina, en su artículo Mendoza en la época de la colonia - San Martín: educación y cultura popular sábado, 21 de agosto de 2010 – Diario Los Andes
- ~ Espejo Gerónimo. El Paso de las Andes: Crónica de las operaciones del ejército de los Andes, para la restauración de Chile en 1817. Ed C. Casavalle, 1882
- ~ Mitre, Bartolomé, Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana. Ed. Eudeba, Bs. As., 1968.
- ~ Raguel Tobías-La Ciencia del Folklore y la Moda Ed. GeSta Córdoba 1995

R. Tobías Raguel

Profesor de Folklore Escuela El Cardón

Profesor Superior de Folklore Escuela Aspah Sumaj

Profesor Superior de Folklore Instituto Andrés Chazarreta

Investigador en Antropología y Americanismo